

Edición, ¿independiente o interdependiente?

José María Barandiarán

Consultor del sector del libro. <http://convalor.blogia.com>

En los últimos años, ante fenómenos de concentración editorial y la gran cantidad de títulos publicados, han ido surgiendo movimientos que reivindican tanto el papel del editor independiente como la edición de calidad.

Así, en las Conclusiones del Quinto Congreso de Editores celebrado en 2004, se afirmaba: «El compromiso y el deber del editor ante la sociedad de contribuir, mediante la edición de libros de calidad, al fomento de la lectura y a la difusión de la cultura».

Igualmente, ha surgido alguna estructura asociativa que, por ejemplo en Madrid y bajo el lema de la Bibliodiversidad, intenta agrupar a editores que «nos consideramos independientes, editores personales o, simplemente, pequeños o medianos editores»¹. Dicha afirmación, en este caso, junta conceptos que quizás no tengan necesariamente el mismo significado, uniendo de alguna manera un elemento de valor, la independencia, con otro de tamaño, pequeño o mediano, que, de por sí, no es inicialmente un criterio de valor.

También es cierto que, por ejemplo, Federico Ibáñez, miembro activo de dicha asociación y director de Castalia Editorial, en la Feria del Libro de 2005 de Madrid afirmó: «Editor independiente no es por fuerza sinónimo de pequeño editor. Lo que une a los “bibliodiversos” es una actitud de calidad, autonomía y compromiso personal frente a la producción y creación editorial, no la dimensión de sus empresas, que es la adecuada»... «Los editores bibliodiversos somos una voz delicada en el coro, a menudo cacofónico, del mundo de la edición».

Ello refuerza, de alguna manera, la sensación de poca claridad conceptual. ¿Tamaño, calidad, autonomía, compromiso personal? ¿Serán éstas las características que nos pueden acercar a una definición o a una primera aproximación descriptiva?

¹ Ver en <http://www.bibliodiversidad.net>.

En América Latina ya en el año 2000 se celebró un primer encuentro de Editores independientes², y en la reciente Feria del Libro de Guadalajara se propició un manifiesto de «Editores independientes del mundo latino»³.

Nos encontramos con una realidad compleja y en proceso que, tanto ante los cambios económicos que se vienen produciendo no sólo en el marco del sector del libro sino en las denominadas industrias culturales, como en la evolución de los soportes y las lógicas de negocio, parece no acabar de encontrar su espacio y definición adecuado.

Quizás no sea el momento de las grandes definiciones y de los manifiestos, sino de pervertir las lógicas aparentemente rápidas y contundentes que algunos pretenden llevar adelante proponiendo un espacio de reflexión abierto que en su propio proceso, y haciendo suya la afirmación de Rifkin⁴, sitúe la lógica de la cultura por delante de la del mercado:

«Desde el comienzo de la civilización hasta ahora, la cultura ha precedido siempre al mercado... La razón estaba en que la cultura era la fuente de la que manaban las normas de conducta sobre las que se producía el acuerdo... Cuando la esfera comercial comienza a devorar la esfera cultural... amenaza con destruir los mismos fundamentos sociales que dieron lugar a las relaciones comerciales».

Señalaremos pues, a continuación, algunos de los rasgos que parecen definir la edición independiente. Los resultados que se presentan son fruto de una encuesta cualitativa contestada por 180 profesionales del sector del libro, de los cuales 90 eran editores y otros 90 eran personas implicadas con el sector (distribuidores, librerías, bibliotecarios, políticos, periodistas, profesores de universidad...). Los mismos pretenden reflejar las conclusiones y datos más interesantes.

El propio término de edición independiente

Es importante señalar que, ya de principio, el término no aparece como unívoco. Aunque la mayoría de las respuestas señalan una serie de características, no es menos cierto que algunas otras constatan lo problemático del término, lo «resbaloso» del mismo o la sensación de que pueda ser un término vacío.

² Ver <http://www.oei.es/sallibro.htm>.

³ Ver información en http://www.convalor.biz/sector_libro/editores_independientes.mht y manifiesto en http://www.convalor.biz/editoriales/editores_independientes.pdf.

⁴ Jeremy Rifkin La era del acceso. La revolución de la nueva economía, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 22-23.

Así, y como reflejo de lo señalado, nos encontramos con afirmaciones como las siguientes:

- «Es un término problemático, pero cercano a nuestro trabajo».
- «La definición de editor independiente es muy resbalosa y responde casi siempre a un posicionamiento profesional».
- «En España todos somos independientes, incluidas, por ejemplo, Planeta y Alfaguara, excepto las que son de instituciones pertenecientes a la Administración».

Aparece también con claridad en algunas respuestas la afirmación de que quien más puede es más independiente. Así se afirma: «Supongo lo que queréis decir, pero el editor Lara de Planeta (por decir uno notable) es, seguramente, más independiente que cualquier otro en España: decide qué publica y cómo y cuándo y..., puesto que su escala de valores es meridiana: ganar dinero y, después, lo demás».

Esta apreciación se sitúa frente al prestigio y la no dependencia de:

- los grandes grupos: «Si os referís a editores prestigiosos, no vinculados a grandes grupos empresariales, que publican según su olfato literario –o, más general, su olfato cultural– y que prestan atención al objeto libro, que publican lo que consideran interesante y nada más, hay unos cuantos (éstos, por supuesto, tienen toda mi admiración). Por ejemplo, Jaume Vallcorba (Cataluña), Franco Maria Ricci (Italia), Jorge Herralde (Cataluña), Eliseu Climent (País Valenciano), Roberto Calasso (Italia)...»
- o la variable tamaño, junto con el amiguismo: «Si os referís a editores empresarialmente pequeños, cualquiera que edite un libro, por malo o bueno que sea, es un editor independiente: hace cosa de un año la Asociación de Vecinos de ..., donde vivo, publicó una historia de mi barrio, cosa que está muy bien, y esta última semana seguro que algún editor (pequeño) ha publicado en Egipto, en Armenia, en Hong Kong o en Islandia una novela digna de leerse, o todo lo contrario: sencillamente mala. ¿Editor pequeño = editor independiente? No creo; editor pequeño puede ser igual a editor que publica a sus amigos, por lo que deja de ser independiente, para mí al menos. (Y editor grande puede ser igual a editor de sus amigos y recomendados). Me da igual si los editores son grandes o pequeños: quiero buenos editores, para que yo, mis contemporáneos y nuestros descendientes tengamos siempre a mano buenas obras bien editadas. Así y todo, afirmo que es bueno que haya “bastantes” editores, es decir, que no sean “pocos”, para que la pluralidad cultural esté asegurada...»

Se constata también, por parte de otros, un movimiento semántico en relación al concepto que le ha hecho perder su contenido original y que lo situaría ahora en la lógica de «fuera del mercado»: «En mi subjetiva opinión, se ha venido produciendo en los últimos años un movimiento semántico respecto al concepto: ha perdido su contenido político para devenir en concepto meramente empresarial. Independiente era Einaudi o Feltrinelli o Ciencia Nueva en España. Entiendo que hoy se debería aplicar no a editoriales de capital “familiar” y de tamaño discreto (pues familiar también es Planeta), sino a editoriales que trabajan fuera de la lógica del mercado».

Una aproximación a los rasgos

Dicho esto, sí que parecen existir algunas variables que ayudan a describir, más que a definir, al posible editor independiente y que son las siguientes:

- Nivel de decisión/autonomía, entendida como libertad absoluta de criterios de decisión y no pertenencia a ningún grupo editorial o empresarial, junto con una independiente política e ideológica.
- Identidad, entendida como un proyecto personal que responde a criterios sociales y culturales.
- Estructura mínima, en la que se controlan todos los procesos y en la que editores y propietarios son los mismos.
- Economía independiente y no subvencionada.
- Actitudes de riesgo que se concretarían en:
 - Editar libros que una gran editorial no publicaría. Colecciones arriesgadas.
 - Nuevas voces o recuperación de títulos.
 - Audacia.
 - Mentalidad innovadora y vanguardista a la hora de elegir títulos.
 - Capacidad de iniciativa, con atención a lo rompedor.
 - Temáticas o autores que se salen de las tendencias del mercado.
- Comercialización: apuesta por la librería.
- Autores: relación personal y valoración de los mismos como esencia clara de la independencia.

Independientes, ¿quiénes?

Probablemente, y desde el criterio de cada uno, ni son todos los que están ni están todos los que son. No pretendemos tampoco hacer ninguna lista ni clasificación de más o menos independientes, pero los señalados a continuación han sido referen-

ciados tanto por los propios editores como por los expertos. Los presentamos por orden alfabético:

1984	J. J. Olañeta
Aache	Kalandraka
Abada	Kokinós
Alba	KRK
Anagrama	La Campana
Bartleby	Lengua de Trapo
Basarai	Minúscula
De la Torre	Pre-textos
Del Viento	Salamandra
DVD	Siruela
El Acantilado- Quaderns Cremá	Taller de Mario Muchnik
Ellago	Trea
Gadir	Trotta
Galaxia	Tusquets
Gredos	Valdemar
Hiperión	Visor
Hiru	Xordica
Igitur	

Dónde parecen sentirse cómodos los independientes

Ya hemos hecho notar con anterioridad que una de las características que parece tener importancia es la comercialización y, en concreto, la apuesta por la librería. Creemos, pues, que dentro de esta posible red de complicidades es interesante conocer cuáles son los puntos de venta que, tanto editores como expertos, consideran que tratan adecuadamente el fondo independiente.

El resultado obtenido es el siguiente:

Altair	El Parnasillo - Navarra
Antonio Machado - Madrid	Elkar
Babel - Castellón	Fnac
Cámara - Vizcaya	Follas novas - A Coruña
Casa del Libro	Fuentetaja - Madrid
Cervantes - Asturias	Jarcha - Madrid
Couceiro - A Coruña	La Central
El Corte Inglés	La Mar de Letras - Madrid

Laie - Barcelona
Michelena - Pontevedra
Ojanguren - Asturias
Oletvm - Valladolid

París - Valencia
Proteo-Prometeo - Málaga
Robafaves - Barcelona

Podemos comprobar que en muchas provincias no aparece ninguna librería referenciada. Ello no indica, necesariamente, que no existan buenas librerías, pero sí que la imagen que se tiene de ellas no traspasa determinados ámbitos.

A modo de primera conclusión

El trabajo en su totalidad abarca también la calidad y la prospectiva sobre el futuro del sector que esperamos abordar en próximos números.

Alejandro Katz, en una brillante reflexión en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, señalaba que probablemente una de las claves de lectura está en el ámbito de relaciones que cada uno marca con el resto del sector. En esta sociedad en red ésta parece ser una de las tendencias más claras.

La propia independencia, tanto de las librerías como de las editoriales, vendrá definida y delimitada, en gran medida, por su red de relaciones significativas y la misma, la red, es clave tanto para dar sentido desde la librería a sus comunidades de lectores como para la editorial a la hora de saber y conocer dónde van a encontrar sus libros a medio y largo plazo su adecuado acomodo.